

INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER  
Bahía Blanca, 5 de Septiembre de 1977  
REPUBLICA ARGENTINA



## ARCANGEL BERTOLO

Queridos hermanos:

El Señor ha llamado al reposo eterno al Coadjutor ARCANGEL BERTOLO de 68 años de edad y 48 de profesión religiosa, fallecido el 31 de julio del presente año 1977.

Había nacido en Venaria (Piemonte Italia) el 15 de julio de 1909. Fueron sus padres: don Pablo y doña Natalina Campos-trini, quienes, con alma y profesión de artistas y acróbatas explotaban, juntamente con otros parientes, una troupe de circo e-cuestre ambulante.

Niño aún, quedó huérfano de madre, pero la Divina Providencia le deparó un nuevo hogar: EL ORATORIO DE VAL-DOCCO.

En efecto, su padre se trasladó a Turín e interna, como pupilo, a su hijo Arcángel.

Y allí como Jesús, fue creciendo en edad y en virtud. El resto lo hizo el Señor: io miró con mirada de predilección haciendo germinar en su alma la vocación a la vida religiosa y salesiana, optando, más tarde, por la profesión de zapatero, teniendo la gran alegría de ser él, el que confeccionó los zapatos que se pusieron en la urna de Don Bosco el día de su beatificación. Distinción esta que solía recordar con íntima satisfacción.

Mas, los designios de la Divina Providencia son inescrutables: lo quería consagrado a Dios en la vida religiosa, como salesiano, y algo más...

En efecto, fué desarrollando su vocación hasta sentir un llamado especial para ser MISIONERO en otras tierras.

Su anhelo se ve cumplido el 30 de octubre de 1929, día en que parte para la República Argentina, y precisamente, para

la tierra de los "sueños" de Don Bosco: LA PATAGONIA.

Ya en Fortín Mercedes, y con la anuencia de los Superiores, cambió la orientación de su vocación primigenia de salesiano coadjutor a salesiano-clérigo, entregándose de lleno a los estudios de latín, filosofía y el magisterio.

En el Instituto Teológico Clemente J. Villada y Cabrera, de Córdoba, cursó el primer año de teología. Pero debió luego interrumpir sus estudios.

Desde entonces, lo vemos desarrollar actividades de maestro y asistente sucesivamente en varias casas salesianas de la Patagonia con idoneidad y eficiencia.

Destinado, finalmente, a esta Casa Inspectorial, pudo colaborar, con precisión y buen gusto, en trabajos de dactilografía y secretaría, alternando su labor con el arte de la fotografía que cultivaba con competencia y esmero.

Con todo, era evidente que su salud venía a menos. Desde bastante tiempo venía arrastrando molestias, a las que, en un principio no dió mayor importancia. Detenidos exámenes médicos pusieron en evidencia que un mal implacable afectaba sus intestinos. Sometido a una operación quirúrgica, se sintió un tanto aliviado, pero los médicos no daban esperanza alguna de recuperación definitiva.

Ilusionado por este aparente restablecimiento, intentó tomar nuevamente el ritmo de trabajo. Pero, una vez más se pudo comprobar que el espíritu estaba pronto y decidido, . . . la carne, en cambio, no soportaba más los acosos de la terrible enfermedad. Disminuido de fuerzas, traspasado por ingentes dolores, fué nuevamente internado en un sanatorio.

Y allí, comprobando la impotencia de médicos y medicinas, y presagiando el mal que le aquejaba, aceptó con verdadero espíritu de fe y resignación cristiana la voluntad de Dios.

Carísimos hermanos: dicen que el dolor es el mejor desinfectante del alma, y el

camino por donde nos unimos más cerca con el Divino Maestro.

Y Jesús culminó su obra maestra, haciendo patente y visible su presencia en estos últimos meses de vida del Hno. Bertolo.

Creo que no podemos silenciar aquí la decidida voluntad que éste prestara para llegar a esa admirable y edificantísima mutación del carácter que natura le diera poniendo en sus labios expresiones llenas de fe, esperanza y de amor de Dios en sus últimos meses de existencia.

El mismo se maravillaba, y lo atribuía a su, por él, venerada Hermana Religiosa, Sor Amadea, de quien está escrita la vida, y a quien lo unía un profundo afecto. Es ella, decía, que, desde el cielo, vela por mí con el mismo amor con que lo hizo en la tierra durante los primeros tiempos de mi orfandad.

Y a su intercesión atribuyó también la gracia de haber podido aceptar la cruz con serenidad.

"Pensé que yo iba a ser un mal enfermo, dijo en su primera enfermedad. Pero he sentido la presencia de mi Hermana Religiosa, Sor Amadea, que desde el cielo me ha ayudado a ser diverso".

No era de extrañar, entonces, oírle repetir frases que fueron parte de su vida y que, a lo largo de su enfermedad, fueron expresadas con palabras como estas: "Me he puesto en las manos de Dios . . . que se haga su santa voluntad . . ."

Aunque el temor del juicio, a veces le salía al encuentro, rápidamente reflexionaba y decía: "Dios es Padre, es Amor, y aunque uno haya pecado tiene que confiar en su misericordia que es infinita. El sabe de nuestra debilidad humana".

"Se habla y se escribe poco sobre el Amor misericordioso e infinito del Padre".

Háblenme de Dios, de su Amor, de su misericordia".

"Señor, ¡Cuánto cuesta morir!".

"Cupio dissolvi et esse cum Christo".

¡Cupio! ¡Cupio! ¡Cupio!...

Y en sus últimos momentos, cuando ya ni agua podía tomar, exclamaba: "Jesús también tenía la boca seca. . ."

¡De la abundancia del corazón habla la boca, . . . también en los postreros instantes de nuestra existencia!. El Hno. Bertolo lo acaba de corroborar.

Hermanos: el Señor que juzga a los hombres, no por el resultado de sus empresas sino por el esfuerzo y la recta intención que ponen en ellas, habrá ciertamente premiado los 48 años de vida religiosa y de trabajo salesiano de este Hno. en la Patagonia de los sueños de Don Bosco.

Queremos testimoniar nuestro sincero agradecimiento a los Dres. Enrique Rudolf, y al grupo Clínico de Investigación Oncológica: Dres. Machiavelli, Pérez, y Romero, que lo atendieron con la solicitud y

amor desinteresado de siempre y con la dedicación y competencia reconocida.

A las Hnas. Religiosas que lo asistieron y alentaron en sus largas noches de insomnio y dolor, también nuestro reconocimiento y nuestra gratitud.

Nos nos queda sino devolverle el grato recuerdo que nos deja el Hno. Bertolo, rezando por él, y pidiéndole al dueño de la mies, envíe jóvenes dispuestos a abandonar sus propios intereses para cubrir los vacíos dejados por tantos Hnos. nuestros que en estos últimos tiempos regresaron a la Casa del Padre.

Una oración por vuestros afmos. Hermanos en S.J.B. que formamos la

Comunidad de la Casa Inspectorial.

